## **EL CUARTO DE LO IMPOSIBLE**

**h*emos tenido el privilegio de mirar fotografías de Marte***

***-alguien ya pasó por ahí destruyendo las matas de guayaba,***

***--los almendrones, los arroyos marcianos-***

***-mi idioma es no callar***

***--y debo decirlo, aunque mi hermano ya lo habrá notado:***

***-la plaza donde paseábamos de tarde los domingos***

***--era de otro planeta***

***(José Pulido: "Creo que viajamos al futuro'***

No hago devaneos entre lo bueno y lo malo. Eso es un fastidio. Pero por decirte, mi abuela casi no entraba a la cocina. Mantenía todo limpio y en orden eso sí, pero de cocinar, muy poco.

En nada se parecía a otras abuelas que yo he conocido que se desviven por complacer a sus nietos con ricos manjares y tal.En el caso de mi abuela, ella compraba golosinas y refrescos patoelmundo, y ya. No, no era una abuela millonaria. De hecho, su existencia estuvo marcada por esa vaina rara de saber compartir lo poco entre muchos para que nadie peleara. Tú sabes.

Todo en ella a mi siempre me pareció un poco raro con respecto a los demás y eso me encantaba. ¿Mi abuela sin maquillaje, rímel o perfume? Imposible. Para ir a la iglesia por ejemplo, nada de zapatos bajitos sino tremendos tacones bien puyúos. Es verdad que yo la conocí siendo abuela con todo lo que comporta ser una abuela digamos, convencional: cabellera blanca de abuela, besos y arrumacos de abuela y sus oraciones y pujos celestiales por hijos y nietos que como sabes, también son cosas de las abuelas.Al menos de algunas.

Supongo que la tuya también bailaba Charleston y caminaba como María Félix así, toda faramallera como mi abuela Ignacia. He despertado de pronto pensando en ella, lo cual no es raro. Me ha parecido haberla visto en un sueño hace un momento como un fogonazo, digamos. Haciendo un breve resumen, mi abuela era un poco excéntrica y acaso todo eso se debía

a su afición por las letras.Después de todo ser poeta -que era su caso- entrañaba consecuencias. Eso la hacía un poquitín diferente.No perteneció a círculos intelectuales capitalinos ni publicó sus trabajos. Solo que, mientras sus amigas tejían crochet, mi abuela escribía. Todas pasándose recetas, y mi abuela haciendo cuentos. Era su mundo.

En fin, una locura absolutamente compaginada con las obsesiones de mi abuelo por la pintura.Mi abuelo por las tardes, construía hermosos parajes provinciales burbujeantes en verdes y amarillos. Pero mi abuela...ay... allá en su estudio, al que llamaba "El Cuarto de lo Imposible", en el que las letras parecían bajar por las paredes para ir a columpiarse entre sus dedos hasta que al fin se zumbaban en la piscina del papel en blanco en donde la nada se convertía en algo poquito a poco. Era increíble.

Los nietos siempre andan echando broma. Jodiendo pues. Ese ha sido por siempre su sino.

Pero en el "Cuarto de lo Imposible" no se permitían echaderas de vaina, qué va. Tampoco en la sala que era la incómoda estancia adonde relegaban al abuelo por las tardes. El pobre. A mí me gustaba mucho mi abuelo.Me veo de niño sentado en un taburetico provisto de lápiz y papel tratando de hacer lo mismo que él...pero al rato me fastidiaba.

Así que arrastrando el taburete me iba con mi abuela a escribir mis cosas orondas. Importantes. Con cuatro años de edad, ir un poco más allá de las casitas de picket fences y vacas con cachos en forma de pájaros, era todo un éxito clamoroso para mí y para mi abuela. Son de esos jolgorios de almas que se parecen tanto que no logran olvidarse. Seguramente por eso, me encanta que venga de vez en cuando. He contado aquí, que de chamitico estuve hospitalizado por siglos según recuerdo (aunque sólo fuera por un mes). Yo no quería ver a nadie más que no fuera mi abuela Ignacia, hasta que al fin llegó con su sobretodo rojo de gamuza, sus tacones, su perfume, su rostro hermoso de lirios y sus ojos muy azules.Que bailara Charleston frente a médicos, enfermeras y pacientes como un regalo para mi, fue más hermoso que una navidad con todos sus perolitos.

Ahora mismo es demasiado temprano para despertar pero demasiado tarde para volver a dormirme. Llego a un claro verdoso y brillante. Desde el follaje lleno de recuerdos, estos me siguen con la mirada.

Y sonrío.

## **UN BAILE CON YAMIRÉ**

*Eva María se fue, buscando el sol en la playaaaa*

Pues sí. La señora Maruja era, para no entrar en detalles, el alma de la fiesta. El alma y también el sargento. Su capacidad organizativa para acometer cualquier cumpleaños o bautizo sometido a su arbitrio, era admirable. Y no hablemos de sus inapelables disposiciones. Estas eran obedecidas en la rigurosidad de un batallón militar y nadie se atrevía a objetarle ni tan siquiera la forma en que se disponían los vasitos de gelatina o las bandejas atiborradas en Pepito y papa frita en la mesa de la torta. ¡Grande señora Maruja!

Los vecinos le daban lo que pidiera para que todo quedara bien bonito mientras que ellos, si se trataba de una fiesta de muchachos, se dedicaban en el pasillo, al dominó de sus risas y angustias y todo marinado con ron "El Muco" en zambumbia de pasapalos, rancheras y música de Nelson Ned: *¡Ay! Si las flores pudieran hablarrr, a los enamoradooos...* Dicho esto, la fiesta 'en sí'. Cuarto piso, apartamento 4C, Residencias "Sabogal", El Marqués. La sargento Maruja tenía todo mediíto.

Como no existían sillas de esas de plástico para el arriendo, los vecinos convocados al ágape tenían que colaborar con sus propios muebles. Por eso, en grácil yuxtaposición, podías ver arrumadas a la pared, la poltrona de la viejita Contreras junto a las sillas aportadas temporalmente por casi todos los vecinos del piso.

La señora Maruja como te digo, tenía el férreo control de todo y de todos...menos de mí. ¡Ja!. Y para cuando salió de uno de los cuartos con un pote groseramente grande de talco Mexana para espolvorear el suelo con el fin de que la muchachada bailara sin dañar el piso Konker, resulta yo también tenía un plan...que se reducía a bailar con Yamiré. De hecho, mi mundo giraba en torno a Yamiré, la dueña de mis madrugadas insomnes. Con decirte que todos los días antes de irme a la escuela y como éramos vecinos, yo deslizaba bajo la puerta de su apartaco, poemas atenidos a la hermosura de su nombre:

*"Ohhh, Yamiré, vida mía*

*Ya miré nuestro futuro*

*Ya miré, nada es oscuro,*

*Ya miré la luz del día"*

De esta manera le sacaba la chicha al nombrecito, creyendo que me la estaba comiendo y *¡qué bello es todo!*

Volviendo a la fiesta, yo tenía una estrategia blindada para bailar 'pegao' con Yamiré, que ya había llegado a la rumbita con su minifalda de flores, su blusa vaporosa y su aroma de colonia para niños. Con la determinación de un cuarto bate en el home dije: "*paso*", al escuchar a la **Fórmula V** con Eva María. Lo mismo cuando sonaba la Dimensión Latina. "*Paso y paso nojoda*". Ella bailaba con otro carajo ahí, pero no me importaba. A una señal mía, el disc jockey, a la sazón, mi compinche Cobija e' perro, puso "*It's five o'clock*", con Demis Roussos, y sucedió que cuando me incorporaba en cámara lenta de mi silla con ínfulas de Alain Delon, un avispao se me adelantó sacándola a bailar.

El coñoesumadre pana. Me tuve que calar la canción del gordito ese que se vestía con batas, ahí callaíto en mi silla y tragando Pepito como un degenerado. Rumiando mi rabia con la furia rencorosa de un bolero, esperé mi momento: "*Guerra de Dioses*" con Billy Paul. No había pele chamo. Aprovechando que doña Maruja impartía órdenes en la cocina, apagué las luces en un dosportres y resuelto me enfilé a la pista: -*Coño mano, me toca a mí*-. El muchacho, ni gafo que fuera, se negaba a aceptar su derrota, pero Yamiré consintió con el donaire de la Reina de Inglaterra: -*Sea, Chino. Bailarás conmigo.* Todo mundo sabía que ese "bolero" duraba sus buenos diez minutos, tiempo suficiente para estarnos en el cielo por un rato:

-Tú eres el de los poemas.

-¿Yo?

-Sí, tú. Me gustaron.

-...

En medio de la canción, flotaban en cuerpo y alma y por todo el apartamento, efluvios, ganas e hinchazones. Por favor, trata de entender. Parejitas de 15 años en plena oscuridad, bailando *Guerra de Dioses*. Coño... Ahí estaba yo como quien conecta un jonrón con las bases llenas: dándole la vuelta al cuadro con mi jevita y saludando a mis panas entre ellos como te digo, a mi compinche Cobija e' perro y sin mayor prosopopeya, el beso. Ese beso partió a la humanidad en dos. No valía de nada el Big Bang. Ni las migraciones a través del Estrecho de Behring, ni los hermanos Pinzón que como dice la canción, eran unos marineros, ni Colón, ni los chistes de Páez y Bolívar es decir, nada que correspondiera al paisaje natural o al humanizado del mundo antes o después, me importaba un coño, como no fueran esos labios que recuerdo, con sabor a ponsigué.

¡Ohhh, Yamiré! ¡Yamiré!

Pero ya sabes, nada dura para siempre: prendieron la luz, la señora Maruja se hizo la loca con nuestros bultos y teticas turgentes y solicitó de seguidas, el desalojo inmediato de la sala porque ya estaba bueno y porque le tocaba a los grandes y para abrir el set, el nuevo éxito de la Billo's: ¡Pero qué chévere sería! muy juntitos los dos en Margarita, al vaivén de sus olas tan bonitas y cantándole al mar una canciónnnn:

- Yamiré, bailemos esa...

- Pero, es música de viejos...

- Ya crecimos...mira esos carajiticos jugando la ere en el pasillo...

- Pobres cositos...¡vamos puej!

Cuarenta y pico de años después, nos conseguimos en las redes. Yamiré es ahora una señora grande con cara de abuela dulce. Yo sigo siendo el mismo bichito, con la diferencia de que escribo pendejadas desde la altura de mis muchos años así, tipo Kotepa.

¡Ohhh, Yamiré! ¡Yamiré!